

TRIBUNA

La financiación universitaria

DANIEL SERRA DE LA FIGUERA

El Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació (Dursi) de la Generalitat de Catalunya ha definido recientemente el nuevo modelo de financiación de las siete universidades públicas. La buena noticia es que el presupuesto global ha aumentado un 8,2% con respecto al año anterior. Ahora bien, la mala (muy mala) noticia es cómo se ha decidido modificar el modelo anterior para repartir este presupuesto entre todas ellas. En vez de incrementar los incentivos a la mejora de la calidad docente e investigadora, éstos se han eliminado de un plumazo.

El principal indicador del nuevo modelo son los créditos matriculados equivalentes de primer y segundo ciclo (65% de la subvención básica), además de la superficie construida (20%), el doctorado (10%) y la investigación (5%, de ellos el 75% corresponde a sexenios de profesores, que indica su antigüedad, y el 25% a las tesis doctorales leídas). Así, como el coste de tener un estudiante adicional en la universidad es muy inferior al ingreso que genera, este modelo incentiva perversamente que las universidades relajen sus normas de permanencia, que pongan trabas en la graduación y que aumenten los repetidores. Pero lo que más sorprende es que la subvención básica ignore por completo indicadores de resultados, como, por ejemplo, el tiempo medio de estancia de los estudiantes, las cifras de inserción laboral, el número de graduados o la demanda de estudios en primera opción. Algunos de éstos se incluyen en los contratos programa que cada universidad y el Dursi firman individualmente pero, aparte de representar una escasa cantidad de dinero, no son comparables entre ellos: tanto los indicadores como el listón de su cumplimiento son diferentes para cada universidad. En definitiva, el dinero obtenido por estudiante da una importancia ínfima a la calidad de su formación y a la inversión realizada por la sociedad, y desincentiva la competencia en calidad.

Otro elemento preocupante de la subvención básica es la escasa financiación que recibe la investigación y cómo se distribuye. La investigación representa un alto coste para las universidades. Cada euro generado por un proyecto puede representar entre 20 y 40 céntimos de costes adicionales de funcionamiento para los presupuestos de la universidad. Pero esto se ignora al no considerar indicadores que muestran el volumen generado de investigación, tales como el número de proyectos competitivos obtenidos de la UE y del Ministerio de Educación y Ciencia, la cantidad de dinero generado, el número de investigadores con distinciones o el volumen de publicaciones científicas. El modelo no incentiva que las universidades mejoren la investigación y el desarrollo, en contradicción con los propios objetivos del Dursi.

En resumen, mientras que la tendencia actual en Europa es la de utilizar indicadores de resultados para financiar sus sistemas universitarios públicos con el objetivo de incentivar la calidad de la educación (Dinamarca los llega a utilizar al ciento por ciento), el modelo univer-

sitario catalán vuelve a la situación del viejo modelo de financiación de servicios públicos inflacionista de "cuanto más alumnos, más dinero", de "quien más presiona políticamente, más obtiene" y de "café para todos". Mientras que el aumento del presupuesto global es un paso adelante en la mejora del sistema que exige una economía cada vez más competitiva, el modelo de reparto representa dos pasos atrás: el primero en la calidad de la educación universitaria y el segundo en la financiación de la investigación. ●

**EL AUMENTO DEL
presupuesto supone
un paso adelante; el
modelo de reparto,
dos pasos atrás**
